

"A ser periodista se aprende trabajando". Análisis de la primera etapa de la carrera laboral de jóvenes periodistas del diario Tiempo Argentino.

Laura Rosenberg.

Cita:

Laura Rosenberg (2013). *"A ser periodista se aprende trabajando". Análisis de la primera etapa de la carrera laboral de jóvenes periodistas del diario Tiempo Argentino.* X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/629>

X Jornadas de sociología de la UBA.

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013

Mesa 66: Estudios sociales sobre los medios de comunicación y el periodismo

“A ser periodista se aprende trabajando”. Análisis de la primera etapa de la carrera laboral de jóvenes periodistas del diario Tiempo Argentino.

Laura Rosenberg (FSOC-IDAES/CONICET)

En esta ponencia nos propondremos dar cuenta de las experiencias de “nuevos ingresados” (Bourdieu, 2008: 115) al *campo periodístico*. Según este autor, los *nuevos ingresados* a un campo “deben pagar una cuota de ingreso que consiste en el reconocimiento del valor del juego (...) [Al mismo tiempo] están abocados a las estrategias de subversión, pero éstas, bajo penas de exclusión, están confinadas en unos límites determinados” (ídem).

A partir de la información relevada de las entrevistas en profundidad, se expondrán las percepciones de los jóvenes periodistas de *Tiempo Argentino* desde sus primeros acercamientos al *campo*. Sus relatos dan cuenta de las significaciones que tiene para cada uno de los entrevistados la realización de estudios terciarios, universitarios y/o talleres de periodismo, así como sus primeras experiencias como trabajadores. Se pretendió reconstruir la primera etapa de su *carrera laboral*, en la cual comenzaron a incorporar el *habitus periodístico* a partir del aprendizaje de los principios y las reglas prácticas de su espacio de trabajo. Nos orientamos por la concepción de Turow (1984:130)¹, que sostiene que “las principales perspectivas que guían el trabajo noticioso se constituyen al interior de las actividades noticiosas; el trabajo guía a la persona”. Así, se tratará de dar cuenta de los inicios del *proceso de socialización* en el cual se conocen e internalizan los distintos *roles* (Berger y Luckmann, 1998) vinculados con la división del trabajo periodístico.

Las preguntas de investigación que guiaron la realización de esta ponencia fueron las siguientes: 1) ¿Cuáles han sido las principales motivaciones que los acercaron al Periodismo?; 2) ¿Qué capitales fueron invertidos en su ingreso al *campo periodístico*?; 3) ¿Qué representó el ingreso como trabajadores estables del diario en su incipiente carrera laboral?; 4) ¿Cuáles fueron los principales intereses y preocupaciones de estos “nuevos ingresados” al momento de su inserción en el *campo*?; 5) Finalmente, la última pregunta de investigación nos remite a un comentario expresado por Diego, un joven periodista compañero de sección de

¹ Citado en Cervantes (1995: 107).

Emiliano: “Yo pensé que el periodismo se aprendía mucho laburando y acá veo que son pocos los que no estudiaron nada”². Siendo que tanto los jóvenes periodistas como sus colegas del diario consideran que “a ser periodistas se aprende trabajando”, ¿por qué en la mayoría de los casos la práctica laboral se combinó con una formación académica? Nuestra hipótesis es que durante su socialización laboral, los jóvenes periodistas han incorporado en su experiencia esta doble faceta de su formación, tanto académica como “en la práctica”, que en modo alguno representan formas diferenciadas de percibir el trabajo periodístico sino, por el contrario, resultan complementarias.

Emiliano, Tito, Gabriela y Manu no habían tenido un trabajo estable en prensa gráfica diaria antes de su ingreso en *Tiempo Argentino*. A excepción de Tito, habían trabajado anteriormente en medios de comunicación, pero todos destacaron que ingresar en un diario fue una experiencia laboral completamente distinta a las anteriores, que marcó un *punto de inflexión* en sus respectivas *carreras periodísticas*.

Encontrándose entre los trabajadores con menor experiencia laboral del medio, empezaron a trabajar como cronistas. Tras los primeros reclamos gremiales que realizaron los periodistas en el diario, el dueño decidió “subir de categoría” a algunos de ellos, generando una brecha entre *redactores A* y *redactores B*, que al año sería eliminada y con ella, supuestamente, también las diferencias salariales entre los redactores.

Hacia el final de la ponencia, el apartado “los número cero...” pone de relieve la especificidad de este estudio de caso, ya que el inicio de la carrera periodística de estos jóvenes se produce en el contexto de un medio de comunicación que recién comenzaba a gestarse. En este sentido, todos los trabajadores eran de algún modo “nuevos”³, así que “pagar un derecho de piso” adquiriría otro sentido en este diario para los jóvenes periodistas que fueron adaptándose a este espacio laboral al mismo tiempo que debían hacerlo sus colegas con más experiencia.

Emiliano

Emiliano tiene 26 años y vive en Belgrano, a pocas cuadras de la Redacción. Hijo de dos empleados bancarios, oriundo de una ciudad santafecina, vino a vivir a Buenos Aires para estudiar Bioquímica, carrera que abandonó tras los primeros años de cursada. Luego, decidió anotarse en la carrera de Periodismo en *TEA*:

“Elegí periodismo... eh... no sé, estaba... estaba perdido. En realidad había empezado Bioquímica, hice 3 años de Bioquímica. Estaba buscando algo que me gustara. En realidad estaba súper perdido. Venía

² En efecto, esto se observa en los datos que aporta una encuesta realizada a los periodistas de Política, Sociedad y Policiales del diario, que revela que todos ellos cuentan con estudios terciarios, universitarios y/o de posgrado.

³ Tal como le dijo la editora de Política a uno de los periodistas: “acá todos estamos debutando en nuestro rol”. Muchos de los editores no habían ocupado ese rol jerárquico anteriormente, al igual que secretarios y el jefe de Redacción.

haciendo radio... y me gustaba, digamos, lo hacía con un amigo, producíamos el programa, estábamos en el aire, y por ese lado me había gustado... pero no lo entendía como periodista, en realidad lo sentía como algo que me divertía. Y no sé, me pareció como un medio para llegar a hacer radio el tema del periodismo, digamos, y... elegí TEA porque era de tres años además. No tenía que entrar en [la carrera de Ciencias de la] Comunicación y hacer seis años una carrera para ver si podía conseguir trabajo, para ver si me gustaba, porque era como un experimento también mío (...) después de haberle errado tan, ¡tan mal! con Bioquímica quería probar a ver si me gustaba”.

La elección de estudiar Periodismo fue para Emiliano un “test” para evaluar si la actividad que había comenzado como un hobby podría transformarse en su trabajo. Así, aquello que había comenzado como “algo que [lo] divertía” le abrió el paso al inicio de su carrera laboral, con su inscripción en una carrera terciaria que le permitiría adquirir herramientas para formarse en lo que podría ser su “vocación periodística”:

“Era la parte práctica la que me iba a dar la noción de si me gustaba, de si era bueno, si me salía, si tenía posibilidades de laburar de eso... Y entonces fue como un examen, digamos. Como un test, para mí, para ver si servía, si me gustaba... ¡Y me salió! El primer año ya me entusiasmó bastante, el tema de escribir, que hace mucho que no escribía cosas para mí... Y después el segundo año ya encontré un laburito en una agencia de noticias de un movimiento político, y ahí ya, como que se disparó ¡la vocación periodística! Enseguida me daban ganas de investigar, de hacer notas, de conocer...”

Él considera principalmente dos factores a la hora de explicar sus posibilidades de ingreso en el diario: El primero se relaciona con sus estudios en *TEA*, mientras que el segundo con su experiencia previa como periodista.

En relación al primer factor, Emiliano afirma que los conocimientos que fue adquiriendo en *TEA* lo acercaron cada vez más a la puesta en práctica del trabajo, al tiempo que realizaba “junto algunos amigos” un programa radial y comenzaba a trabajar en una pequeña agencia de noticias perteneciente a un movimiento político. Es por ello que, a pesar de considerar que “*el periodismo es un oficio que se aprende trabajando*”, sostiene que su paso por *TEA* resultó fundamental para adquirir “lo básico” de este trabajo, ya que se trata de un espacio donde “si le ponés ganas y voluntad, aprendés”:

si bien no te enseñan nada de Teoría de la Comunicación, te enseñan a trabajar y a escribir. Aprendés lo básico. Te hacen escribir notitas todos los días en una Redacción ficticia que tienen. Yo veo que otros periodistas que no pasaron por TEA tienen más dificultades en ver la noticia, en darle la vuelta.

“Ver la noticia” implica haber comenzado a incorporar el *sentido común* del *mundo periodístico*, extrayendo “lo evidente” de los acontecimientos. Esto significa que parte del proceso de aprendizaje consistirá en la aprehensión de los esquemas tipificadores de los sucesos que –según la óptica de cada organización periodística y/o del campo periodístico en general– resulten “noticiables”. Tal como señala Cervantes (1995: 116): “Los valores noticiosos constituyen entonces parte fundamental del *habitus periodístico* pues se trata de un capital que, al estar incorporado, tiene el aspecto exterior de algo “innato”, pero que se aprende a través de las actividades cotidianas”⁴. Para Wolf (1987) los *valores-noticia* sirven a los fines de rutinizar la tarea del periodista, que de otro modo sería impracticable, ya que no se puede crear incesantemente nuevos modos de selección de los acontecimientos noticiables.

La inserción de Emiliano en la carrera de Periodismo representó el acceso a un espacio de formación académica en el cual comenzaría a incorporar el *habitus periodístico*, poniendo en marcha tanto los procedimientos como los principios prácticos de la actividad laboral. Para él, cursar la carrera le sirvió “para foguearse”, ya que “te saca la timidez”; al tener que escribir una nota “te mandás a donde sea para entrevistar a alguien”.

De este modo, la formación académica no se convierte en un fin en sí mismo, sino en una herramienta para conseguir trabajo como periodista, al habilitar la confluencia de estrategias destinadas a apropiarse del *habitus periodístico* así como aquellas destinadas a aumentar en volumen y estructura de capital social. Con esto queremos decir que, si en *TEA* incorporó tanto las *reglas de escritura* (Neveu, 2001) inherentes al género periodístico, así como el entrenamiento de forjar lazos con diversas fuentes de información, no es menos relevante la función que jugó este espacio en la convergencia entre viejas y nuevas generaciones de periodistas, donde los últimos asumían el rol de docentes con la función de transmitir los *modos de hacer* el trabajo. Es allí donde Emiliano conoció a un periodista y docente que luego sería uno de los editores de *Tiempo Argentino*, que lo contactaría con las editoras en la sección Política para concertar una entrevista laboral. Afirma que la recomendación del profesor “fue determinante” para su ingreso, ya que “él era uno de los que estaba desde el principio en la formación de la idea del diario”.

El segundo factor que él mencionó como condicionante de su contratación en el diario, refería a su experiencia laboral previa: “yo me imagino que sin haber laburado como dos años en la Agencia no hubiese entrado [En *Tiempo Argentino*] tampoco”. Como trabajador, la agencia de noticias fue su primera aproximación al mundo periodístico. Asimismo, Emiliano menciona que también colaboró en un trabajo de investigación periodística “sobre el caso *Clarín*” haciendo entrevistas: “así que desde hace tiempo que venía siguiendo la causa de Noble, de apropiación

⁴ Wolf (1987:222) define los valores-noticia como un componente de la noticiabilidad, en la medida en que representan la respuesta a la siguiente pregunta: ¿qué acontecimientos son considerados suficientemente interesantes, significativos, relevantes, para ser transformados en noticia? El autor retoma también la definición de Golding-Elliott que sostiene que “los valores-noticia son reglas prácticas que incluyen un corpus de conocimientos profesionales que implícitamente, y a menudo explícitamente, explican y dirigen los procesos de trabajo en la redacción (...) Los valores-noticia están continuamente presentes en las interacciones cotidianas entre los periodistas en su cooperación profesional” (idem: 223).

de bebés". En base a la conversación que mantuvo con sus editoras durante la entrevista laboral, él piensa que estos antecedentes también contribuyeron a definir su ingreso en la sección Política del diario.

Estos antecedentes le permitieron posicionarse con mayor ventaja respecto a otros "nuevos ingresantes" que tuvieran menor formación tanto académica como "en la práctica": sus conocimientos acerca del "caso Noble" le valieron la asignación de las coberturas en temas vinculados a las violaciones de los Derechos Humanos durante la última dictadura. Es por ello que reconoce como su "elemento" a los Tribunales de Comodoro Py, espacio en el cual realiza buena parte de sus coberturas y en donde puede extender su red de vínculos dentro del campo periodístico, más allá de las fronteras de la Redacción del diario. A modo de ejemplo, subraya que junto a una colega de *Página 12*, presentaron ante un Tribunal una carta solicitando que los medios audiovisuales puedan entrar en todas las audiencias: "*¡Estamos teniendo poder de lobby!*". Generalizar el acceso de otros integrantes del campo implica ceder a tener un contacto casi de exclusividad con las fuentes de información en ese espacio en particular, en virtud de reivindicar el *valor noticia* de los temas que hoy en día pocos medios cubren con frecuencia semanal:

Se suelen banalizar los juicios ahora porque "ya no son noticia", ¡y sin embargo cada vez surge algo nuevo! Por ejemplo, el tema de los nietos. Antes no habían pensado en judicializar la apropiación ilegal, sino que se hacían los juicios por los [adultos] desaparecidos. ¡Esto es algo distinto, y que impacta en el presente de muchas personas!

Entre los aspectos positivos de su trabajo Emiliano destaca el aprendizaje que recibe a diario gracias al vínculo que estableció con sus colegas del diario y de otros medios:

"(...) el laburo con gente creo que es lo que más sumó (...) vas aprendiendo por ejemplo tus derechos como trabajador, tus obligaciones como trabajador... qué tenés que hacer y qué no tenés que hacer en una nota, en una entrevista. Eso también es prueba y error muchas veces, ¡pero charlar con gente que ya lo hizo ayuda muchísimo! Bueno, además, al ser casi todos con mucha experiencia en el diario, el diálogo diario, cuando te editan... ¡sobre todo en los primeros meses es re importante! ¡Son casi docentes!

Y cuando te editaban ¿vos estabas junto a [las editoras]?

Yo me ponía, sí, porque quería ver lo que escribía mal, lo que escribía bien... Qué estaba mal, qué estaba bien... Después también... te vas leyendo, vas leyendo a tus compañeros, también vas leyendo a colegas de otros diarios. Yo me parece que voy aprendiendo de todos.

Según Becker y Strauss (1956) es parte del trabajo de los estudiantes de una carrera descubrir cuáles son las habilidades, la información y las cualidades que son realmente importantes en su formación y que facilitan el movimiento en la

carrera ocupacional. En esta tarea, señalan los autores, no debe desestimarse el rol que juega la relación entre el aprendizaje informal y la lealtad de grupo. Como se observa en el párrafo anterior, los conocimientos adquiridos durante su trabajo cotidiano con colegas y jefes, no se limitan a los *modos de hacer* la noticia, sino que también implican compartir una mirada que sitúa al periodista como trabajador dentro del *campo*, diferenciándolo de otros miembros, como los empresarios de los medios, y emparentándolo con trabajadores ajenos al *mundo periodístico*.

Además, en lo que concierne al aprendizaje del trabajo, Emiliano sostiene que muchos de sus colegas con más trayectoria laboral son sus referentes: “lo veo en cómo escriben, en cómo encaran entrevistas. Aspiro a eso, creo que tiene que ver con la experiencia y la formación”.

Respecto al momento del ingreso en *Tiempo Argentino*, recuerda que la entrevista laboral que tuvo con las editoras fue “breve y poco formal” y que incluso, ni bien finalizó, le ofrecieron el trabajo:

“[Las editoras] Se miraron [entre sí] y dijeron: “Bueno, ¿querés formar parte del grupo de trabajo?”. ¡La sonrisa no me entraba en la cara! ¡Me fui casi a los saltos hasta mi casa! ¡Era demasiado para mí me parecía! En ese momento además estudiando en TEA y hablando en esa agencia me parecía casi imposible entrar en un diario. ¡Y es casi imposible entrar en un diario como estudiante o, no sé, sin experiencia! No es fácil entrar. Es más, nadie de los que se recibieron conmigo en TEA pudo entrar a laburar en un medio grande. Entonces se ve que tuve mucha suerte, y justo en un momento en que se abrió un diario, que había oportunidades de trabajo... ¡Ojo! ¡También le puse garra a la suerte! Porque venía laburando y estudiando...”

Ingresar al diario representó un *punto de inflexión* en la carrera laboral de Emiliano, ya que algo que había aparecido como “casi imposible” de pronto se convirtió en una oportunidad de trabajo estable, realizando actividades que le resultan placenteras. Habiendo transcurrido casi dos años de trabajo en *Tiempo Argentino*, reconoce que llegar al trabajo de buen humor, llevarse bien con los compañeros, no tener problemas del tipo “diferencias editoriales irreconciliables” y que le guste el producto final de su trabajo lo lleva a reafirmar su elección por el Periodismo:

“Me gusta además de lo que escribo, me gusta mi evolución en el laburo. Siento que crezco, que aprendo... que también es considerado lo que yo digo y lo que hago adentro del diario y adentro de la sección, y no sé, me gusta, voy a seguir...”

Tito

En la Redacción, a Ernesto todos lo llaman “Tito”. Vive en el barrio de Palermo, a pocas cuadras de la Redacción. Es un estudiante de la carrera de Letras que, según Aníbal, editor de Policiales, “se está convirtiendo en cronista”.

Con sus 24 años, se encuentra entre los periodistas más jóvenes y con menor trayectoria laboral del diario; tomando en consideración las tres secciones donde se realizó el trabajo de campo, él es el más joven y con menor experiencia laboral. De hecho, entre los seis periodistas que integran la sección Policiales, Tito es el único que no había trabajado en un medio de comunicación antes de su llegada a *Tiempo Argentino*.

Su interés por el Periodismo no lo llevó a buscar una formación académica específicamente relacionada con este trabajo, sino que se propuso ingresar en el mundo laboral de los medios de comunicación: “para empezar, de a poquito ir aprendiendo...”. Sus expectativas ante la posibilidad de formarse *en* el trabajo se conciben con la opinión de Esteban, el segundo editor de Policiales:

*En la facultad se aprenden cosas que son innecesarias en los medios.
Para ser buen periodista, tener buena formación profesional es clave.
Nadie que salga de la universidad está listo para empezar si nadie lo guía.*

Concebir “la importancia de la práctica” por sobre la necesidad de contar con un “cuerpo estructurado de conocimientos previos” a la inserción laboral (Alsina, 1993: 145), lejos de resultar una percepción aislada en el campo del periodismo, es compartida por varios de sus miembros. De aquí surgen dos cuestiones que a primera vista resultan contradictorias: En primer lugar, hay que destacar que el debate que se produjo en torno a la aparición de “academias para periodistas” durante la transición democrática en nuestro país -que oponía un “periodismo de oficio” a un “periodismo de academia”- ha quedado atrás. Como sostiene Velázquez (2003: 27): “En la actualidad, el preconceito negativo hacia el graduado universitario ha quedado bastante relegado. En consecuencia, el universo periodístico argentino va nutriéndose día a día de nuevos profesionales de academia”.

En segundo lugar, a pesar de que la mayoría de los periodistas cuenta con formación académica de algún tipo, se considera que la mejor formación es la que brinda la práctica laboral, entendida como una actividad colectiva que involucra a diversos actores (compañeros, jefes, fuentes de información y colegas de otros medios). Desde esta perspectiva, la carrera periodística no se puede pensar como una sumatoria de logros individuales, sino más bien como proceso de interacción a partir del cual “se orientan, se confrontan, confirman o modifican sus visiones de mundo y prácticas teniendo en cuenta la relación con el otro. En este sentido, la interacción adquiere un carácter evolutivo y transformador (Strauss, 1992) que construye la identidad y la conducta individual, al mismo tiempo que funciona como instancia de construcción de la realidad social” (Pereira, 2010: 106). En numerosas ocasiones, Tito mencionó la importancia que adquieren para su formación los vínculos que estableció con sus compañeros de trabajo, respecto a los cuales considera que “*siempre van a haber diferencias, ya que tienen más experiencia en Periodismo, y yo aprendo de ellos*”:

¿Los primeros días quién te mostraba cómo hacer las notas?

Fue una cosa digamos más... colectiva. Me ayudaban todos, ¿viste? [...] hasta que salió el diario, todos [estaban] haciéndome indicaciones... Laboraba con uno, laboraba con otro... Muchas de las notas que salía a cubrir a la calle quizás las hacía con alguno de los chicos...

¿Y mientras editaban tu nota vos podías verla?

Sí, generalmente sí, Esteban me mostraba los cambios, esas cosas... veía lo que escribía, me iba indicando lo que tenía que mejorar, ese tipo de cosas, sí, sí.

Mientras que Emiliano consideraba que sus antecedentes laborales fueron uno de los factores que le abrieron las puertas al medio, Tito en cambio recuerda que previo a su ingreso al diario tenía “cero experiencia”. Ello hizo que las experiencias de los “nuevos ingresados” difieran unas de otras, produciendo a su vez impresiones dispares sobre sus colegas de la Redacción, que incluso mencionaban el caso de Tito como paradigmático para esta investigación:

[Conversación con una periodista en la Redacción]:

¿De qué trata tu investigación?

A mí me interesa analizar el trabajo de los jóvenes periodistas, definiendo a los “jóvenes” no sólo en términos etarios, sino también según quiénes tienen menos años de experiencia en el trabajo periodístico.

Ah... ¡Entonces vos con el que tenés que hablar es con Tito, de Policiales!

Más que la formación académica, son la edad y la experiencia laboral los principales factores que condicionan la ubicación de los “nuevos ingresados” en distintas posiciones dentro de este *campo*, dentro del cual accedió a su primer trabajo estable y rutinario:

“(...) me dio una sensación medio rara, era algo totalmente nuevo, algo totalmente distinto... yo nunca había trabajado en un lugar así, tipo en una oficina... Yo antes laboraba haciendo changas como profesor de Taekwondo [Risas]”.

Recuerda que su ingreso al diario fue facilitado por un familiar que ocupa un cargo jerárquico en el *Grupo Veintitrés*:

“¿Querés contarme cómo empezaste a trabajar en Tiempo [Argentino]?”

¿Cómo empecé? Bueno, yo, digamos, entré un poco acomodado [Risas]. Porque... el que era el gerente general del Grupo [Veintitrés]... o no sé si gerente general, pero un puesto así... es primo mío. Y como estudio Letras... me interesó mucho siempre (...) A mí me interesa mucho la Política también, quería estudiar algo relacionado con el Periodismo, y le dije si podía entrar en algún medio del grupo para

empezar de a poquito ir aprendiendo... Y bueno, me pidió que le mandara el currículum, se lo pasó a la gente del diario y me llamaron. Y cuando llegué... el primer día, ¿viste?, ni sabía qué iba a hacer, a dónde iba a ir..."

El hecho de que Tito haya tenido vínculos con otros integrantes previamente a su ingreso al *campo periodístico*, da cuenta de que las estrategias para reconvertir estas redes en *capital social* resultaron ser una garantía de ingreso en lugar de una consecuencia de su incipiente participación en el *campo* como, en cambio, había ocurrido en el caso de Emiliano.

Luego de enviar su currículum, Tito se comunicó con uno de los directores del diario y con la Secretaria de Redacción. Afirma que la entrevista individual no llegó a concretarse hasta la “primera reunión fundacional del diario”, que se desarrolló en el lugar donde tendría lugar la Sala de Redacción junto al resto de los periodistas que iban a integrar el *staff*. En aquella oportunidad, se definiría la sección a la cual pertenecería cada uno de ellos, y durante la breve entrevista que mantuvo con la Secretaria se decidió que su ingreso sería en la sección Policiales:

[La Secretaria de Redacción] me preguntó qué sección me interesaba, qué temas me interesaban, y me preguntó, yo qué sé, si hablaba inglés, por si quería entrar a internacionales, y bueno, lo que me comentó en rigor fue que la gente que recién empieza, que recién arranca le conviene arrancar o por Deportes o por Policiales. A mi Deportes me gusta mucho... me gusta el Fútbol, me gusta el Rugby, me gustan los deportes en general, pero me gustó más la idea de arrancar en Policiales.

¿Y por qué te dijo que en general la gente que arranca, arranca en esas secciones...?

Y, porque supongo que se dio cuenta que tenía cero experiencia...

Fue entonces a partir de la “mini entrevista” que mantuvo con la Secretaria de Redacción que Tito comprendió que cuando no se tiene experiencia laboral, las secciones donde “conviene arrancar” –que funcionan como puerta de entrada para nuevos periodistas– son Deportes o Policiales. Este fue uno de los primeros indicios de las diferencias en la jerarquía asignada a cada una de las secciones del diario, “sub-espacios de competencia relativamente autónomos” (Marchetti, 2008: 24), que son continuamente reafirmadas por las decisiones editoriales del medio⁵ y se reflejan en la distribución temática en la edición impresa.

Si bien Tito no cuenta con una formación específica en Periodismo o Comunicación, para él existe una clara correspondencia entre su carrera de grado y el trabajo periodístico en Policiales. Con mucho entusiasmo, habla del nexo entre el periodismo y la Literatura policial, que ejercita en su trabajo cotidiano cada vez que encuentra una posibilidad de “contar una historia” basada en un hecho real:

⁵ La distribución espacial de cada sección en la Redacción, en función de su mayor o menor proximidad con el área asignada a los secretarios y al jefe de redacción, es otro elemento que contribuye a la comprensión de las distintas posiciones que cada uno de estos sub-espacios ocupan dentro del diario.

Policiales tiene como... Te da la posibilidad de hacer una cosa más literaria. Yo lo vi... [se interrumpe] me lo planteó [la Secretaria de Redacción] desde esta posición y yo lo reconocí (...) Policiales también lo que tiene es que te da muchos temas, te da muchas historias que podés usar. Por ejemplo, ¿viste "Crimen y Castigo" de Dostoievski? Bueno, él la idea la saca de los diarios. Además también Dostoievski mucho de la caracterización que tienen sus personajes la saca del tiempo que él estuvo en la cárcel, este... ¡no te digo que hay que ir a la cárcel pero...! [Risas]. Este... tiene un contacto...

Según Martini (2003: 2): "Los préstamos y contactos entre la literatura y el periodismo son múltiples y complejos, especialmente en el soporte de la prensa gráfica, y el policial resulta el género paradigmático para su estudio". La autora agrega que desde comienzos del siglo pasado en la prensa gráfica las relaciones con el relato policial clásico se habían vuelto evidentes, y sostiene que en la noticia policial "se pueden leer los intertextos del relato clásico y del relato negro: el crimen aparece en general como un enigma a resolver (por las instituciones) y por ello se publican algunas pistas (...) El cronista hace casi de detective, cuando el caso tiene un alto impacto en la sociedad o incluye corrupción policial o judiciales y no hay resultados relevantes" (ídem: 7).

Quienes dominan el área de la literatura policial son reconocidos portadores de un acervo de conocimientos que, en tanto *capital intelectual*, será invertido en las prácticas desarrolladas al interior de este *subcampo periodístico*. Resulta así que la Licenciatura en Letras y la formación en la práctica periodística dos actividades que concurren favorablemente en el proceso de socialización laboral de un "nuevo ingresado", en este caso, en la sección de Policiales.

Como se ha señalado anteriormente, en dicho proceso se incorporan los *criterios de noticiabilidad* validados por la línea editorial del medio, y se lo pone en práctica en los *modos de hacer* la noticia (que implican tener un conocimiento acerca de saber qué información se debe conseguir y también cómo conseguirla). Asimismo, también en el caso de Tito se puede observar la apropiación de *reglas de escritura* que permiten ordenar la información obtenida de un modo que tanto sus colegas como los lectores comprendan el orden de los acontecimientos así como la información que "debe" ser destacada. Iniciar la carrera periodística en un *subcampo* determinado, puede generar la impresión de que las capacidades adquiridas acerca de cómo producir una noticia son limitadas un área temática específica:

"Mirá, de la experiencia que tuve estos dos años, en Policiales aprendí muchísimo cómo encarar la nota, cómo encarar la nota tipo desde la escritura, desde ir a conseguir información... Ahora por ejemplo escribiendo Policiales no me veo haciendo otra cosa. No sé cómo encararía... Cuando fue lo de las elecciones... Martín me dijo: "no lo pienses como una nota policial, pensalo como una nota... ¡explayate!". Es totalmente distinto, porque si bien me puedo explayar en la nota

policial, tengo que mantener ciertos lineamientos, o sea, la pirámide invertida...⁶

Dado que los otros “nuevos ingresados” habían trabajado previamente en otros medios, no sólo manifestaban un distanciamiento mayor respecto a la especialización en un área temática, sino que incluso se resistían a ella, como veremos luego en el caso de Gabriela.

Al menos por el momento, Tito plantea que “no se ve haciendo otra cosa” y que si al empezar a trabajar como cronista en Policiales “odiaba judiciales”, comenzó a familiarizarse con este área al tener que cubrir algunas audiencias. Ya sea “como ejercicio”, Esteban le indicó que cubriera las audiencias de un juicio oral por un caso que adquirió una importante repercusión mediática. Así, Tito conoció cómo se desarrolla un juicio oral desde su comienzo. Asegura que ir a las audiencias le sirvió “para ganar confianza tanto con la familia y el abogado del acusado como de la víctima”, quienes se constituirían en trascendentes fuentes de información durante todas las coberturas. Además, sostiene que en este juicio “debutó en muchas cosas” ya que, por ejemplo, nunca había presenciado la instancia de los alegatos. Tito continuó yendo a las audiencias a pesar de que, durante las instancias intermedias del juicio⁷, el interés mediático había decaído, y Esteban le advertía que no era necesario que asista ya que no publicarían una nota sobre lo ocurrido en todas las audiencias.

Lo anterior pone de manifiesto que el trabajo periodístico responde a numerosas exigencias que exceden tanto al alcance de la empresa periodística como las expectativas de los consumidores, y tienen que ver con los actores involucrados en las coberturas que se realizan “en la calle”, a saber, las fuentes de información y los colegas de otros medios. En este sentido, en la asistencia a todas las audiencias – “merezcan” o no la atención mediática– Tito revela que existen otros valores que guían la práctica periodística, por fuera de los *valores-noticia*, y que responden a la necesidad de proteger aquella “red durable de relaciones” que en tanto *capital social* se adquiere no sólo dentro de la Redacción, sino también pasando sus fronteras.

Gabriela

Desde el comienzo de la investigación, Gabriela fue la “informante clave”⁸ a partir de la cual se pudo ingresar al diario y se establecieron los primeros vínculos con otros periodistas de la Redacción. En el primer encuentro con ella, Gabriela se mostró interesada en la investigación y sugirió que podría contactarme “con periodistas más en serio” a quienes se podría entrevistar. A partir de esa frase, se

⁶ “La norma de la pirámide invertida exige que lo esencial de la información sea condensado en el encabezado, y a continuación los detalles y las explicaciones” Neveu (2001: 63).

⁷ Tal como ocurre con otros juicios orales, la cobertura mediática se concentra en las instancias que se consideran “decisivas”. Fundamentalmente primera y última audiencias, aunque también aquellas donde prestan declaración testigos claves, y los alegatos de la querrela y la fiscalía.

⁸ Guber (2008: 139-140) define al informante clave como la “principal fuente de información acerca de una amplia gama de temas significativos de su propia cultura y unidad social”. La autora sostiene que “son las características particulares de la relación mantenida por el investigador con algunos individuos lo que torna centrales o claves a unos y ocasionales a otros...”.

comienza a comprender que, a pesar de ser periodista, su mirada sobre este *campo* sería más bien afín a la de una observadora externa, señalando incluso que sus jefes “[le] dejan pasar muchas cosas” al ser que “no [viene] del periodismo”. En adelante, veremos que su posición dentro del *campo periodístico* se define por una ambivalencia de quien por momentos se auto-percibe como integrante del mismo, y por otros, una *outsider*⁹.

Gabriela tiene 27 años y vive en Almagro. Habiendo cursado la carrera de Sociología, dio sus primeros pasos en el mundo del trabajo periodístico durante un viaje hacia distintos países de América Latina, escribiendo crónicas, “como colaboradora”, que se publicaban en medios nacionales:

“[En] lo del periodismo me metí, me fui de viaje por América Latina, empezamos a escribir notas con quien entonces era mi pareja, que sí venía del periodismo, y habíamos conseguido hacer un entramado de bastantes medios y donde más habíamos conseguido era en Página [12]. (...) Cuando volvemos, después de haber escrito... “La reelección de Chávez...”, notas que habían sido importantes, habían sido valoradas digamos en el diario, siempre muy desde el hippismo nuestro que era desde la nada...”

Respecto al pasaje entre aquella experiencia como trabajadora *free-lance* y su intención de conseguir un trabajo estable relacionado con el periodismo, recuerda que “quería trabajar en un diario porque no me consideraba periodista, me faltaba experiencia y que me empoderen en ese sentido”. Esta alusión a la necesidad de “empoderarse” revela que, aún cuando Gabriela no se consideraba “parte” del campo periodístico, tenía un conocimiento acerca de cuáles eran las capacidades y aptitudes que un “nuevo ingresado” debería aprehender a los fines de ser reconocido como un par entre quienes serían futuros colegas.

“El modo de entrarle al Periodismo” que ella eligió se produjo “a través de la crónica”¹⁰, tomando cursos y seminarios con “periodistas de crónica” con gran prestigio entre sus colegas:

“Entré por ahí, crónica, pum, y de ahí empecé a averiguar, empecé a leer libros de crónica, periodistas de crónica, y ahí entonces enganché a Claudio. Y me empecé a postular para el taller de Claudio y él tenía una cosa de hacernos publicar mucho, y también desde ese espacio, como eran todos periodistas, buscaban el camino inverso a lo que estaba haciendo yo, querer salirse del esquema de lo que hablamos, de la pirámide invertida, de cómo poder escribir más lindo, cómo salirse del registro que te exige el diario...”

⁹ Becker (2009) define al *outsider* como aquel que, al no cumplir con ciertas reglas sociales, es considerado por los demás como un *desviado*. Si bien Gabriela pone en cuestión muchas de las normas del campo periodístico, sus compañeros no suelen ver en este comportamiento como “desviado”, sino más bien como característico de las nuevas generaciones de periodistas.

¹⁰ Según Villoro (2006): La crónica es la encrucijada de dos economías, la ficción y el reportaje (...) Al absorber recursos de la narrativa, la crónica no pretende “liberarse” de los hechos sino hacerlos verosímiles a través de un simulacro, recuperarlos como si volvieran a suceder con detallada intensidad.

Así, en lo que concierne a sus primeros pasos en la práctica periodística, Gabriela se orientó por la lectura, escritura y publicación de “crónicas”. Si bien antes de entrar al diario, había publicado notas en medios gráficos, sostiene que se trataba de crónicas que respondían a *reglas de escritura* diferentes a las dispuestas por la “pirámide invertida”. Gabriela señala que la crónica “*es un tipo de escritura que tiene mucho más que ver con el relato*”¹¹, y que pone en cuestión “*la idea de objetividad*” de los medios con el empleo de la pirámide invertida. En cambio, sostiene que la crónica “*deja en claro la subjetividad de la construcción de la noticia*”. Poniendo en jaque el postulado de objetividad periodística propio del modelo liberal de la prensa (Alsina, 1993), los “periodistas de crónica” se constituyen como un subgrupo al interior del *campo periodístico*. Allí, se distinguen en virtud del *capital cultural* adquirido gracias al dominio de las herramientas de la Literatura no ficcional, lo que les permite elaborar “noticias” que –tanto en su estilo narrativo como en la consideración de otros *valores-noticia*– rompen con la estandarización de los contenidos que prima en la actualidad en el mercado de medios. La distinción opera también en otro sentido, a saber, mediante un quiebre respecto a los cursos masivos en las facultades y la propuesta de un espacio que funciona como taller, cuyo acceso implica una primera etapa de selección a la cual los interesados deben “postularse”.

De este modo, entendía que aquello que ella iba a buscar en el curso implicaba “hacer el camino inverso” al realizado por sus compañeros periodistas con más trayectoria: mientras ellos querían acercarse al estilo más literario de narración, ella esperaba poder sumar a sus conocimientos en escritura de relatos no ficcionales con el aprendizaje de “lo que no se te puede pasar” en la construcción de la noticia. Esperaba poder incorporar ciertas reglas del campo periodístico que hacen posible la existencia de una *rutina de trabajo*: saber qué información tiene que estar presente en la nota y ser capaz de asumir “el desafío del ‘¡ahora!’, ‘¡ya!’, ‘¡resolvé!’” que le impone la práctica cotidiana de este trabajo. Su expectativa era reparar la escisión que en un principio aparecía entre “venir *de la crónica*” y “saber hacer periodismo”.

Así como se observaba en los relatos de Emiliano y Tito, es particularmente significativo para los jóvenes periodistas que, en su ingreso al *campo*, la formación académica se integre a una formación *en la práctica*. Gabriela mencionaría que: “*a Claudio le debo mucho*”, sintetizando en esta frase su reconocimiento por los aprendizajes recibidos, pero también por las oportunidades de trabajo que, dada su participación en el taller de crónica, se le abrirían en medios gráficos locales.

Incluso su ingreso a *Tiempo Argentino* se planteó como una suerte de continuidad respecto al taller que venía realizando con Claudio y a su actividad como colaboradora en distintos medios, ya que:

¹¹ Según Alsina (1993: 167): “En la estructura narrativa lo anecdótico se convierte en el leitmotiv, se invierte la pirámide de la noticia. Aumenta el interés por los hechos pequeños en lugar de los grandes acontecimientos. Lo cotidiano se abre camino en el objeto de interés periodístico. La imaginación recobra importancia periodística”.

“A partir de ahí, [del curso con] Claudio había empezado a colaborar en distintos lugares y ahí me empecé a ir por el lado, rubro Sociedad, porque la crónica el mayor vínculo que tiene es con Sociedad. ¡Porque además no sabía buscar información! ¡No sabía tener una noticia! Sabía hacer buenas historias, o creo yo, más o menos buenas. Y bueno, [la Secretaria de Redacción] era la editora de Sociedad en el diario Crítica. Y yo había colaborado un par de veces en Crítica y Claudio nos iba como acomodando a nosotros ahí. Acomodando como colaboradores, ¿no? Y entonces cuando se abrió el diario [Tiempo Argentino], yo en ese momento estaba laburando con un chico que había entrado y Claudio me dijo: “¿Che y vos no querés entrar?”, le dije “Sí” y me dice: “mandá el mail a [quien sería la Secretaria de Redacción]”. Le envié el mail a ella, que se lo reenvió [al subeditor] y él me escribió. Al otro día nos juntamos. Tuvimos una conversación y después entré”.

En la sección Sociedad, editores y redactores han convenido una división del trabajo a partir de la cual cada redactor se especializó en ciertas áreas temáticas. Es así que por ejemplo, según cuentan Manu y Gabriela, “Tami lleva los temas de Salud, Miguel los de Educación...”. Gabriela “lleva” generalmente los temas relacionados con violencia de género, la lucha por la igualdad de género y la legalización del aborto, debido a que contaba con conocimientos en estas áreas antes de su ingreso en el diario.

Aunque reconoce que a veces le “aburre” pensar en la posibilidad de especializarse en este área, es ella quien generalmente cubre para el diario las problemáticas relacionadas con discriminación de género, violencia familiar y legalización del aborto. Además, se incorporó a una “la red” de periodistas que trabajan estos temas, espacio de comunicación entre colegas gracias al cual también accede a fuentes de información. Recuerda cómo fue que en la primera reunión de sumario en la que participó se resolvió que ella realizara una nota vinculada al tratamiento de un proyecto de ley por la legalización del aborto:

“...justo en esa reunión después Daniel [editor] le dice a Mari: ‘Bueno, vos hacete aborto’. Que justo se volvía a presentar el proyecto porque perdió estado parlamentario. Entonces empiezan a hablar, Mari no sabía mucho del tema, y yo había hecho una nota justo hace muy poquito, y estaba como muy... que sabía de esas cosas. Entonces le dije: ‘porque es así... por el estado parlamentario...’. ¡Parecía como que [yo] sabía... pero [sabía] en general! ¡Pero en realidad sabía sólo de eso! ¿Entendés? Y Daniel me dijo: ‘Bueno entonces vamos a hacer al revés: vos hacete no sé qué y vos, aborto’.”

Así como ocurría en el caso de Emiliano, la especialización se produce como consecuencia de un reconocimiento a los antecedentes laborales y/o a un mayor acervo de conocimientos que disponen algunos jóvenes periodistas previo a su ingreso al diario, lo cual los lleva a adoptar, en vistas a su mayor caudal de *capital cultural* y *capital social*, una posición más ventajosa en el *campo* en comparación a otros “nuevos ingresados”.

A pesar de esto, en reiteradas oportunidades, Gabriela sostuvo que se siente “con un pie adentro y un pie afuera del Periodismo”. Ello se tradujo en una actitud profundamente crítica y reflexiva acerca de su trabajo, poniendo en cuestión tanto los *criterios de noticiabilidad* como el tratamiento de las fuentes y los límites que impone “el cierre”¹² a la rutina de trabajo, entre otras cuestiones. Su formación académica en Sociología –otro elemento que confirma que “no viene del periodismo”– hacía que Gabriela ponga en suspenso toda una serie de reglas que aportan un marco de certidumbre frente al carácter inesperado de los acontecimientos que los periodistas elaboran como “noticias”. No obstante, hay que mencionar que la problematización de este tipo de cuestiones la lleva más hacia un desencantamiento del *mundo periodístico* que a convertirse de hecho en una *outsider*. Retomando las palabras de Bourdieu a las que se hizo alusión anteriormente, se trata de un conjunto de *estrategias de subversión* que quedan confinadas a unos límites determinados, evitando así concretar la exclusión del *campo periodístico*.

Al decir que se encuentra “un poco adentro y un poco afuera” del Periodismo, Gabriela también marca una distinción entre su perspectiva y sus prácticas laborales de las propias de los “muy periodistas”. Así se refiere a quienes han incorporado los hábitos del oficio luego de varios años de trayectoria laboral en medios, y que defienden el *statu quo* en lo relativo a la organización de la rutina de trabajo y en la *sumisión dóxica* a los *criterios de noticiabilidad*. Son también quienes tienen una “obsesión por el dato”, “aunque ese dato no diga nada trascendente”. Pero al mismo tiempo, asegura que tiene cierta cuota de admiración ante ellos por su dominio del trabajo diario; fieles representantes del manejo del “desafío del ‘¡ahora!’, ‘¡ya!’, ‘¡resolvé!’” que ella, insiste, aun luego de dos años de trabajo le cuesta lograr.

Teniendo en cuenta su punto de vista, los “muy periodistas” representan la internalización del *habitus periodístico* en su forma más cabal, que Gabriela, a pesar de venir “de otro palo”, ha comenzado a adquirir aunque no en desmedro de su formación académica. De este modo, en su trayectoria laboral se entrecruzan las prácticas y las percepciones tanto del periodista como del analista social que, si en general se complementan, también le generan contradicciones al poner en cuestión ciertas *reglas* de la *práctica periodística*. Cuando esto último sucede, se ponen en juego ciertas *tácticas*¹³ con el fin de cumplir con su trabajo al tiempo que intenta no postergar sus propósitos personales. Ejemplo de aquello es la aplicación de *criterios de noticiabilidad* que le resultan discutibles, con el objetivo de poder

¹² La crítica apunta a la estricta mantención de los límites de la rutina de trabajo, y a quienes “lo único que les importa es cerrar”. Ella destaca de Daniel, editor de Sociedad, “que si un tema lo amerita, puede quedarse hasta las once de la noche trabajando”, en contraposición a otros editores que privilegian respetar el horario establecido para la entrega del material a publicar en la sección, a pesar que haya ocurrido algún evento de relevancia “a última hora”.

¹³ De Certeau (1980) se refiere a las *tácticas* como prácticas de desvío, que se introducen por sorpresa dentro de un orden. El autor sostiene que la *táctica* “depende del tiempo (...) Necesita constantemente jugar con los acontecimientos para hacer de ellos ‘ocasiones’”. Otro ejemplo de apelación a las tácticas lo aporta Mari, compañera de Manu y Gabriela en la sección Sociedad, cuando relata: “Me reservo también el derecho a no hacer algo que no quiero, como cuando piden que llames al familiar del tipo que acaba de morir. Digo que “no lo encontré”. Son pequeñas tácticas cuando ves que no hay posibilidad de negociar”.

contar una historia, o dar cuenta de un proceso, que considera que merece ser incluido en el sumario:

“En Sociedad, por ejemplo, ¿sabés lo que te hacían? Todo el tiempo tener que buscar una excusa. Por ejemplo: yo quería escribir una cosa como la historia del movimiento LGBT [Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans] en Argentina. Entonces me dejaron hacer todo por décadas: 60, 70, 80, 90, 2000. ¡Pero era “el día contra la violencia de la concha del mono”...! Y tenía que poner cuántos putos países condenaban...”

Como muestra la cita anterior, pone en cuestión uno de los *criterios de noticiabilidad* que organiza el trabajo en el diario –que se constituyó como un “ABC” para los periodistas del medio– y que ella considera que es susceptible de ser modificado: la novedad. El planteo sería el siguiente: ¿Por qué no se puede contar una historia si no hay un motivo que amerite que sea incluida en la agenda del día? En cambio, al preguntarle a Manuel qué considera que es una noticia, él respondió: *“Para que sea noticia uno piensa en: la novedad, y si hay algún dato”*. Mientras que para otros periodistas de la Redacción “la novedad” aparece como un *criterio de noticiabilidad* indiscutido, Gabriela reinterpreta esta regla en términos de “tener que buscar una excusa”.

Al trazar el recorrido de su carrera laboral en la frontera entre el Periodismo y la Sociología, Gabriela se convirtió en una perspicaz observadora de su entorno laboral, sugiriendo en no pocas oportunidades interesantes líneas de investigación, constituyéndose además como una “fuente de hipótesis” (Guber, 2008)¹⁴:

El otro día hubo asamblea y pensé mucho en vos ¡Te re hubiera servido estar acá! Se dieron discusiones muy piolas.

Vos tendrías que hablar también con los trabajadores del diario que no son periodistas. Porque así verías que el trabajo en la Redacción es mucho más que lo que hacen los periodistas. Por ejemplo, podrías hablar con los chicos de sistemas, con los fotógrafos, o incluso con la gente de Recursos Humanos. ¡Nos odian! ¡Y tienen razón! ¡Porque los periodistas son insoportables! La relación de los periodistas con los fotógrafos por ejemplo es algo muy interesante de ver. A veces se da que el trabajo en equipo sale muy bien y está buenísimo. Pero los chicos de foto se quejan cuando los periodistas los apuran, o por ejemplo les quieren dar indicaciones de cómo tomar la foto... Otra situación es con la gente de Recursos Humanos, que algunos periodistas van a quejarseles por temas de pago, ¡y ellos también son trabajadores! Y muchas veces incluso cobran más tarde que nosotros.

¹⁴ “[Los informantes clave] me transmitían un saber estructurado con ejemplificaciones; eran lo que yo llamaba “fuentes de hipótesis” que, digámoslo una vez más, no sustituían las explicaciones provenientes de mi marco conceptual, pero ayudaban a especificar el tema de investigación. Quizás esta propiedad responda, además de las condiciones personales e intelectuales, a una comprensión más cabal de lo que pretende el investigador con su estadía y sus charlas” (Guber, 2008:140).

Lo anterior remite a lo planteado por Pereira (2010), que sostiene que “las redes de cooperación que componen el mundo de los periodistas van mucho más allá de [sus] prácticas (...) su producción dentro de las redacciones depende de un número expresivo de actores sociales no periodistas (...) Sin ellos, un periódico no podría salir o no saldría de la manera como normalmente es concebido”. Así, concluimos con aquello que se había señalado anteriormente, acerca de la cualidad de los informantes clave, que consiste en poseer “al menos ante el investigador, una mayor capacidad de abstracción, cierta facilidad para relacionar hechos y suministrar explicaciones tentativas acerca de cuanto sucede a su alrededor” (Guber, 2008: 140)¹⁵.

Manu

El interés de Manu por el Cine y la Literatura fue lo que lo llevó en un principio a estudiar la carrera de Comunicación Social en una ciudad bonaerense. Para él, esta carrera “nucleaba” distintas disciplinas que le interesaban, por lo cual afirma que se decidió a cursarla “no para ser periodista”, sino por su gusto por la Cultura y la Comunicación. Dice que siempre quiso venirse a vivir a capital, pero que debido la crisis de 2001 se vio obligado a postergar este objetivo hasta 2010, cuando dejó el trabajo que tuvo durante dos años como conductor del servicio informativo de la radio de su ciudad de residencia. Fue entonces que a los 26 años, y adeudando sólo la tesis de licenciatura, Manu llegó a Buenos aires con la expectativa de conseguir un trabajo que le permitiera instalarse aquí definitivamente.

De su trabajo en la radio, comenta que tenía “un público muy rural” y que en la práctica “era como hacer un diario vos solo”:

“Yo a la tarde estaba solo en el servicio informativo, entonces tenía que llamar, guionar, locutar, editar, todo, y... ¡todo el tiempo! Eran los panoramas de las 6 y de las 9, como hace [Radio] Continental que son de 10 o 15 minutos. Ponés audios, qué sé yo, y entonces era un continuo bagaje de información y al principio, copias y pegás de Clarín o de lo que sea. Pero ya después cuando veía que no era así [que disentía de la información que brindaban otros medios], y bueno, ¡la terminaba armando yo mismo la nota! ¡Y era hacer un diario!”

Los inicios del “conflicto entre el Gobierno y el campo” coincidieron con el ingreso de Manu en la radio. Aronskind y Vommaro (2010: 13) aportan una descripción de este contexto a partir del cual Manu comenzó a interesarse más en discusiones sobre “medios y poder”: “Por primera vez desde fines de 2001 y

¹⁵ La autora continua el argumento al sostener que “esto no se debe a que sean -como suele decirse- observadores naturales de su contexto social, sino probablemente a que sustentan formas de expresión y conceptualización más afines a las del investigador (...) Parte de este vínculo preferencial con ciertos individuos atañe a una característica propia de la interacción personal, el rapport, pues la mayor empatía con algunos hace que el investigador se sienta más cómodo y reciba mayor cooperación. Razones de tipo afectivo pueden promover una disposición más abierta y mayor sensibilidad a los objetivos de la investigación. Este canal viabiliza el desarrollo de un vínculo especial, como es el entablado con el informante clave -en sentido restringido-. El investigador puede aprovechar estos lazos, siempre y cuando no pierda el sentido crítico de sus fuentes, incluso de las más afables y cooperativas” (ídem).

comienzos de 2002, la percepción social de que las empresas mediáticas eran actores interesados políticamente y no sólo *medios* de información, formó parte de los debates sobre el sentido del conflicto, la justeza y la justicia de los reclamos de las partes enfrentadas”.

Como responsable del servicio informativo en la radio de una zona de gran producción agropecuaria, leía las noticias que llegaban desde Buenos Aires y empezó a poner en cuestión el modo de producir las noticias en los grandes medios de comunicación:

“...hasta ese momento yo no le daba mucha bola a toda la discusión “medios y poder”, si bien habíamos visto en la facultad y había formado parte de debates y de jornadas, y qué sé yo... pero estaba todavía muy, muy achatado el debate, había otras cosas que se discutían, más atrasadas. Y ahí es donde veo en la práctica que Clarín ponía tal cosa y yo estaba ahí en mi ciudad y estaba cubriendo el conflicto “campo-gobierno” ¡y veía que no era así, que el Clarín estaba mintiendo! (...) terminaban como poniéndose en ser la voz oficial de los del campo cuando en realidad yo estando ahí me daba cuenta de, primero, o los tipos en realidad estaban reclamando algo que no era así, en muchos casos, que en realidad habían tenido una renta tanto y en realidad lo que les habían sacado era tanto ¡y que con la [Resolución] 125 al final iban a terminar beneficiados!

A partir de este conflicto, al considerar que los grandes medios estaban brindando información errónea¹⁶, Manu se interiorizó más en la producción de noticias con fuentes de primera mano. Venir a Buenos Aires representaba la posibilidad de participar no sólo de una amplia oferta cultural sino también de toda una serie de “discusiones y movidas fuertes” que se estaban gestando sobre el rol de los medios en tanto actores políticos y económicos, que en su ciudad se daban en menor medida.

Acerca de su ingreso al diario, Manu cuenta que un “amigo de la familia, que conocía a Caballero” le informó que el director de *Tiempo Argentino*, que en aquel momento dirigía otro medio del *Grupo Veintitrés*, estaba armando un nuevo medio y podría contactarse con él. Luego, intercambió mails con quien luego sería el vicedirector del diario, que le pidió que realizara una crónica y se la enviara, de modo tal que pueda conocer cómo se desempeñaba en el trabajo:

“...le escribo a [el vicedirector] y me dice que fuera a cubrir algún evento de la Ciudad y le mande la crónica, porque ellos no le daban bola a los currículum ni nada, ellos saben cómo se maneja el ámbito gráfico, entonces saben que vos escribís la nota, pasa por un editor,

¹⁶ A este respecto, Aronskind y Vommaro señalan: “Los medios de comunicación tuvieron un extraordinario protagonismo en ese período, orientando a la opinión pública, suministrando determinada información y ocultando otra, otorgando la palabra selectivamente a diversos actores, y presentando el material en una forma adecuada al mensaje que se pretendía transmitir. Su peso fue de enorme gravitación en la marcha y resolución momentánea del conflicto, a tal punto que creció la preocupación social por la capacidad de estos actores privados de incidir en las decisiones colectivas, no siempre con las mejores artes” (idem: 12-13).

pasa por un corrector... pasa por el jefe de redacción y si es una nota medio grosa pasa por el director. Entonces quizá lo que vos escribiste originariamente no es lo que está. Entonces... sabiendo eso el tipo me dice: "bueno, quiero leerte de primera mano, andá a hacerte una crónica, mandamela...". Bueno, al final me terminó llamando [la secretaria de redacción] diciendo: "Mañana... mañana nos reunimos en tal lugar, todos". Y yo le digo: "Pero entonces quedé..." ¡Porque nunca me llamó nadie! ¡Desde el encuentro con [el vicedirector] nunca me había llamado nadie! "¡Ah, sí!" me dice, "¿Qué? ¿Nadie te avisó?". "No, no, nadie, yo no estoy en Buenos Aires", le digo. Así que viajé esa madrugada. Y ese fue el primer encuentro en el diario...

Manu es el único que relata haber pasado por una prueba de este tipo, en la cual se le solicitó la elaboración de una noticia. Ello lleva a reflexionar acerca de que no había desde la dirección del diario una estrategia definida en cuanto a la contratación de los periodistas, sino que se actuó en forma dispar según el caso. Probablemente esto se deba que tanto los antecedentes laborales como las redes de relaciones posicionaron en distintos lugares a cada uno de los "nuevos ingresados", y que, por ejemplo, si bien Tito no contaba con experiencia previa, no se le solicitó una prueba semejante a la de Manu porque –según él mencionó– "entró acomodado" por su parentesco con un gerente del Grupo.

Respecto a la "reunión fundacional", el recuerdo de Manu sí se asemeja al de Tito: dice que comenzó a trabajar en el diario en la sección Sociedad, porque la Secretaria de redacción los fue "repartiendo a todos, hasta que quedamos Tito y yo". Dice que, por suerte, ella le indicó que fuera con Daniel, uno de los editores de Sociedad, y pudo "zafar" de ir a Policiales:

"¡Zafé! ¡Zafé, porque odiaba policiales! Desde que trabajaba en la radio... lo odiaba, odiaba... Ya hablar con comisarios, con policías, la transa que tenés que hacer para que te pasen datos, Justicia... Todo lo que sea judicial lo odio."

Al preguntarle a Manu cuáles son los temas que más le interesa cubrir, dice que son aquellos relacionados con reclamos sociales por patrimonio en la ciudad de Buenos Aires, así como notas vinculadas al cine y a la música. Cuando se trata de repartir el trabajo según los temas en el día, Manu dice que "en general cada uno sabe más o menos lo que le va a tocar", ya que, recuerda, una vez tuvieron una reunión donde se definió qué temas "lleva" cada uno.

Dentro de la sección, él se encuentra entre los periodistas a los que frecuentemente les asignan los temas de "última hora". Y si este es uno de los puntos donde resulta más evidente la división de tareas entre los jóvenes periodistas de aquellos con más trayectoria, Manu siempre va a insistir en que "¡lo que sea que pase, que pase temprano! ¡Porque tener que ir a cubrir un choque de trenes a las siete y media de la tarde es un bajón!". Cuando ocurre un hecho de este tipo, Manu dice que sabe que le va a tocar a él, aunque no puede explicar bien por qué. En una ocasión, lo fundamentaba a partir de "la suerte": dice que cuando

en la vieja sala de Redacción él se encontraba sentado de espaldas a Marcelo, el editor, junto a Gabriela y a otro compañero, Ezequiel –los tres eran en aquel entonces *redactores junior*– “según para qué lado se daba vuelta Marcelo, es que nos iba a tocar a Ezequiel o a mí”. Además, para él cuando se trata de establecer una división del trabajo “siempre que pasa algo en el interior [de la Provincia de Buenos Aires] me miran a mí para que lo cubra”, ya que hasta los 26 años él vivió en distintas ciudades del interior de la provincia.

Al igual que Emiliano, Tito y Gabriela, también Manu considera que más allá de la formación académica, el trabajo periodístico se aprende con la práctica:

“(...) laburas un mes en el servicio informativo de una AM solo, o laburás un mes en un diario como este, el día a día, con todas las discusiones, eso ya supera un año de una materia en la facultad, el taller de radio de primer año. Por lo menos por cómo se dictan hoy por hoy en la facultad. Si capaz se dictaran con más práctica por ahí sería otra cosa. ¡Pero... lejos! ¡Todo en la práctica! Manuales de estilo... ¡no hay ninguno que haya apelado a algo de eso en un diario! Casi todos ya tenían su propio estilo porque vienen de otras redacciones. Otros los fuimos adaptando, creando, o formando...”

“Los número cero”: aprender a hacer periodismo desde un diario nuevo

Entre las particularidades que se han señalado acerca de este estudio de caso, se había mencionado que no sólo se trataba del primer trabajo estable en prensa gráfica diaria estos jóvenes periodistas sino que también este comienzo de su carrera laboral como periodistas se había producido en un medio nuevo, que se hallaba en formación al momento en que fueron contratados.

En este sentido, participar de la elaboración de los “números cero”¹⁷ implicó comenzar a incorporar la dinámica de la *rutina de trabajo periodístico*¹⁸ al mismo tiempo que el medio comenzaba a definir su forma y contenido. Hay que destacar entonces que la incorporación del *habitus periodístico* entre estos jóvenes periodistas se dio ante este particular contexto, en el cual nada de lo que acontecía en el espacio de trabajo era “dado por sentado”, ni por ellos, ni por el resto de sus colegas y jefes.

Por el contrario, en las entrevistas realizadas a los jóvenes periodistas, los relatos acerca del momento en que comenzaron a integrar el staff del diario evocan

¹⁷ Por “número cero” los periodistas se refieren a la etapa productiva previa a la distribución y venta del diario, cuyo propósito es que el staff del diario “ensaye” su trabajo antes de iniciar el ciclo completo de producción y distribución. Señalan que la modalidad de trabajo sería la misma a la que se adoptaría en caso que el ciclo fuera completo.

¹⁸ En torno a la utilización del concepto de *rutina* para referirse al trabajo informativo se ha producido una discusión interesante: si Tunstall había criticado el uso de rutinas informativas al calificar la organización periodística como una “burocracia de la no-rutina”, Alsina, por el contrario, sostiene que “si en los medios lo habitual es lo anormal, es porque en ellos lo anormal es lo normal” (Alsina, 1993). Por su parte, Wolf (1987:248) describe las rutinas productivas como el “contexto práctico-operativo en el que los valores-noticia adquieren significado”.

la sorpresa que se llevaron el primer día que entraron en la Redacción¹⁹. En todos los casos, aseguraban “no tener idea” con qué se iban a encontrar, pero al ingresar en el espacio donde iban a trabajar, y teniendo conocimiento de que “el diario no había salido” aún, se impresionaron al observar que incluso la propia sala de Redacción se hallaba en proceso de construcción. Tal como relata Emiliano:

“¡El primer día estaba asustadísimo! ¡No sabía ni lo que iba a ver! Porque tampoco conocía... Había entrado una vez a Clarín, para una entrevista, ¡pero no conocía las Redacciones, no sabía cómo eran! Cómo era la dinámica tampoco, con la gente.

La entrevista fue entonces con [las editoras], ¿no estaba alguno de los Secretarios de Redacción?

No, no conocía a nadie yo. ¡Tampoco sé si estaba definido eso en el diario! Porque habían cuatro computadoras y cajas en la Redacción. ¡No había nada! Y ellas sentadas en una mesa [Risas]. Y otra gente haciendo entrevistas o con la computadora prendida, ¡pero no había ni internet!”

Manu y Tito se encontraron en la puerta de la Redacción, esperando para participar de lo que, en términos de Tito, sería la primer “reunión fundacional del diario”. La mirada de Manu coincide en gran medida con el recuerdo de Emiliano:

“La primera reunión fue donde estuvo la Redacción hasta el año pasado. Y ahí estaba... bueno, nada, ¡era como Bagdad! O sea, ¡en la Redacción no había un carajo! Habían dos o tres monitores, estaban todas las conexiones al aire, qué sé yo. Y ahí se hace el primer encuentro, no sé, éramos veinte, yo no me acuerdo de nadie, excepto de Tito, eso sí me acuerdo. Que ni bien llego al diario estaba esperando para tocar el timbre... Le digo: “¿venís al diario?”. O no sé si “al diario”, creo que en ese momento ni siquiera sabía que iba a ser un diario. “¿Venís a esta reunión?”, -[Tito]:“Sí, ¿sabés dónde es?”, - [Manu]:“No, ¡ni puta idea! ¡Yo ni siquiera soy de acá! [en referencia a la Ciudad de Buenos Aires] [Risas]”.

A la incertidumbre que les generaba el inicio de su nuevo trabajo se sumaba el desconocimiento sobre las características que adquiriría el diario. Progresivamente, irían descubriendo los detalles a medida que comenzaban a “practicar el número cero”, edición previa al primer número que salió a la venta el día domingo 16 de mayo de 2010. Según afirma Manu, el propósito era que el diario saliera “antes del Bicentenario”. Detalles estilísticos, “figuras” del diario, la línea editorial, y hasta el propio nombre que tendría el medio eran desconocidos por los periodistas. Esta situación les producía ciertos niveles de ansiedad y

¹⁹ En más de una ocasión durante el trabajo de campo los periodistas destacaron las diferencias entre “la vieja” y “la nueva” Redacción. En esta última es donde se realizaron las observaciones para la investigación. En la “vieja Redacción” es donde comenzó el diario y donde se realizó la “primer reunión fundacional”. Según un ex integrante de la sección Política: “estábamos todos en el mismo piso, y era una caja de zapatos enorme, sin ventanas, retumbaba todo y no se escuchaba nada”.

también de entusiasmo por participar de la creación de un producto periodístico nuevo:

“-Ex compañero de Emiliano: Al principio era todo muy vacío, escribir las notas en Word y no ver un solo diseño, no saber bien el estilo, no saber nada...”

-Gabriela: Sí. ¡Esa época era divertida, cuando no sabías nada y empezabas a ver los primeros formatos!

- E: Estaba todo escondido. Nos traía... yo me acuerdo [la editora] nos mostraba, nos íbamos al bar de la esquina a charlar y nos mostraba las paginitas... Eso fue interesante...

¿Y por qué no se las mostraban directamente?

- E: Porque había una paranoia de que se afanen los diseños. El “mono” que se llama, el diseño sin contenido, el tipo de letra, el tamaño... el tamaño de la fotografía, cómo se ponen las firmas... Todo el diseño de página sin contenido había miedo de que alguien se lo afane. Que trascienda y que deje de tener un impacto. Estaban re perseguidos todos.

-G: Como toda cosa en este Gobierno...

- E: No, pero en general los diarios son así...

G: Está bien, pero... ¡es muy hermético! O sea, había un montón de cosas herméticas además de eso, ¿no?

- E: Sí. Todo. Era hermético.

G: ¡No sabías ni quiénes iban a ser las figuras del diario...!

- E: Te ibas enterando todo muy de a puchitos. Muy de a puchitos.”

Respecto al comentario de Gabriela –“como toda cosa en este Gobierno”– cabe recordar que la entrevista fue realizada dos años después de que ambos ingresaran a trabajar en el diario, por lo cual sus reflexiones dan cuenta de que con el tiempo fueron percibiendo con mayor claridad que la línea editorial se fue asimilando progresivamente a la postura del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Sin embargo, a inicios de 2010 los jóvenes periodistas aún no tenían una opinión formada, ni demasiados datos que les permitieran anticipar la tendencia política que definiría al diario. Incluso, recuerdan que el director había planteado la posibilidad de que fuera un diario que también manifestara una postura crítica al gobierno nacional, cuestión que, como plantea Gabriela, luego observarían que en modo alguno ocurrió:

“(...) a medida que la pelea con los medios fue cobrando vigor, nosotros nos convertimos en uno de los caballos de batalla más directos en la disputa del Gobierno con Clarín. Y fuimos ahí como a gatillar directo. Al principio era como una propuesta más sutil la que teníamos.

Desde la sección Política, la mayor afinidad con el gobierno nacional pudo vislumbrarse más tempranamente, ya que algunos funcionarios políticos sabían de

la próxima aparición del diario, en contraste con militantes y funcionarios de otros partidos políticos que lo desconocían:

“(...) una cosa es hablar a gobierno y que te den bola, que ya sabían [que iba a salir el diario], qué sé yo, a [un alto funcionario del gobierno nacional] lo llamábamos y yo me acuerdo de decirle: ‘Mirá Miguel, estoy acá laburando en el diario nuevo que va a salir, que va a sacar [X] Y me dice: ‘Sí, sí, sí, estamos esperándolo muy ansiosos’.”

En cambio, el trato con otras fuentes de información se tornaba muy complicado cuando aún no había salido el diario, ya que los periodistas ni siquiera sabían qué nombre llevaría el medio en el cual habían comenzado a trabajar:

“G: Cuando trabajábamos el primer tiempo antes de que el diario salga era gracioso tener que decir, llamar para hacer el número cero, cuando el diario no existía llamabas y decías: “te llamo del diario...”

- “...del diario de [X]”.

G: Tenías que llamar a un funcionario... él estaba hablando veinte minutos con vos, para algo que nunca va a salir. Y le decías... yo le decía [que llamaba del diario] “La Opinión” [era uno de los nombres que se rumoreaban].

- Yo le decía “el diario de [X]”.

G: Ahhh, bueeeno... [Risas]”.

Manu también recuerda las dificultades que tenían antes de la distribución del diario para contactarse con las fuentes y que las mismas se encuentren dispuestas a dar información para un medio de comunicación que aun no había salido a la venta:

“Encima era un garrón llamar a la gente... tenías que hacer un diario, entonces tenías que hacer la nota como si fuera un diario de mañana. El tema era... ¿qué le decías? No les podíamos decir el nombre del diario, ¡no les podíamos decir nada! El tema era que a la persona que llamábamos confiara en que... ¡no sé! ¡Qué íbamos a salir! Así que no le podíamos decir el nombre...”

¿Y qué les decías?

Creo que recién la última semana podíamos decir el nombre.

Claro ¿Pero qué les decías? Llamabas: “hola, llamo...”

... de un diario que va a salir”. Era eso...”

Una vez que comenzaron a conocerse las características que adquiriría el diario, los jóvenes periodistas hicieron su lectura acerca de cuál sería el rol que tendría el medio en el marco de la disputa “Gobierno-Clarín”. Gabriela interpretó las palabras iniciales del director del diario acerca de cuál sería la función que el diario tendría que cumplir en tanto nuevo medio de comunicación, explicitando la función clave que aquellos tienen en la “construcción de la realidad”:

“Se lo pensaba como un diario... El precepto que había detrás de [el director], no sé [el dueño] cuánto participa de eso, pero seguro que de [el director], es que detrás de todo el modelo neoliberal y de todos los que se vieron beneficiados, el que sustentaba ideológicamente eso eran los medios de comunicación. Y lo hacían no solamente con sus negocios, pero además con toda una construcción de sentido común a través de los medios. Y de todos los medios que tienen. No solamente... Y la idea era destronarlos en los dos sentidos, digamos, romperlos económicamente, [la investigación que se realizó en el diario acerca de] Papel Prensa digamos... apunta a ese lado, y en cambio esto, la construcción de nuevos medios, apunta a cómo construís otro tipo de noticias, otro tipo de ideas...”

Otros aspectos que permitieron a los periodistas conocer el lugar que ocuparía el diario en el campo periodístico local fueron, por un lado, su carácter “generalista” –según Gabriela, contrariamente a lo que luego ocurriría, al principio se pensaba darle más peso a la sección Sociedad que a la de Política – y, por el otro, su diseño. Al preguntarles qué pensaron acerca de “la estética” del diario, dijeron: “¡es igual a *Clarín!*”. Paradójicamente, Manu sostiene que en las primeras reuniones que mantuvieron con el director del diario, él habría señalado que el medio debía apuntar a “la clase media que no leía *Clarín!*”. De aquella conversación, también recuerda que en lo relativo al establecimiento de la agenda, “nos teníamos que sentir contentos si metíamos un tema que después metía *Clarín!*...”. Veremos que esta tensión que se plantea desde un comienzo entre el distanciamiento y el acercamiento al diario *Clarín!*, también selló una impronta en los inicios de la carrera periodística de los jóvenes periodistas.

Finalmente, cabe destacar dos cuestiones que subrayan Manu y Tito acerca de estos primeros meses de trabajo, y que se relacionan con el aspecto de índole educativa que les significó haber participado de la experiencia de conformación de un nuevo diario. Según Manu, la situación particular que atraviesa un medio nuevo habilita al desarrollo de numerosos intercambios entre sus trabajadores, que no podría darse en ámbitos donde los periodistas no comparten cotidianamente el espacio de trabajo, cómo sí ocurre en una sala de Redacción:

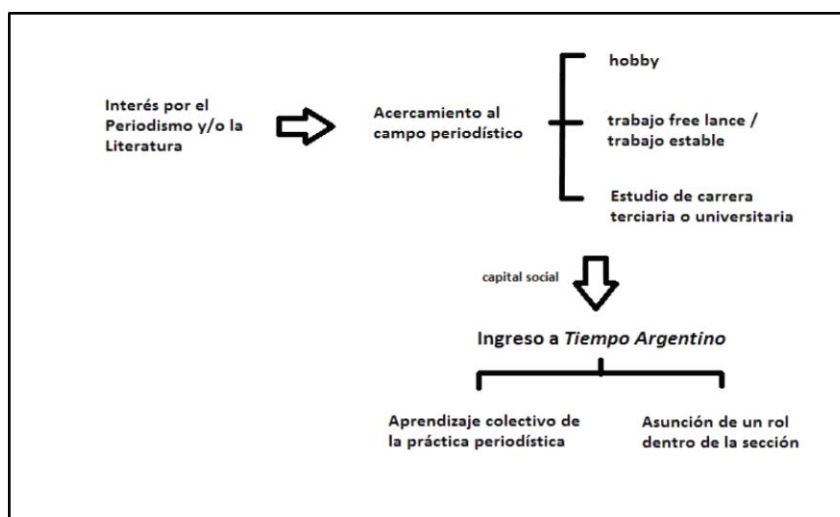
“Una de las cosas que siempre estuvo buena fue estar ahí... en un microambiente de discusión y debates permanentes sobre muchas cosas, discusiones cotidianas, debates cotidianos con mucha gente grossa y de temas muy fuertes que fueron pasando desde que arrancó el diario hasta hoy. Qué sé yo, desde la muerte de Kirchner hasta... Bicentenario... Hubo muchas cosas... ¡Bueno, las elecciones! Y no... Creo que eso también te enriquece mucho. No es lo mismo vivir eso... qué sé yo, en tu casa o en Radio Azul que dentro de un diario”.

Dado que Tito no había trabajado anteriormente como periodista, comenzar a trabajar “desde los números cero” fue una suerte de ejercicio para la etapa posterior del diario: el momento de la publicación:

“(...) nosotros hasta mayo del año pasado [del año 2010] laborábamos, no estábamos saliendo, pero laborábamos, un poco para ir ganando el ritmo de laburo de redacción ¿viste? Cerrando, todo. Y eso de a poco me sirvió mucho, porque cuando empezamos a salir ya estaba listo como para por lo menos seguir un tema del día, que aunque fuera medio picando del cable, medio consiguiendo algún dato, ayudando para cerrar la edición, ¿viste? Y de a poco fui logrando hacer una nota, ir yo a un lugar, hablar con las víctimas y los vecinos y poder firmar una nota yo, ¿viste? De a poco lo logré y de a poco lo fui mejorando también.”

Consideraciones finales: la primera etapa de la carrera periodística

Habiendo descrito la experiencia personal de cada uno de los jóvenes periodistas entrevistados, se pueden establecer algunos puntos en común que permiten delinear los componentes clave de este primer tramo de la carrera periodística:



En los casos expuestos, la llegada al diario no estuvo signada por una mera búsqueda laboral sino que sus gustos e intereses condicionaron la orientación de la búsqueda de trabajo hacia el campo periodístico. El interés por la Literatura fue una de las puertas de entrada tanto para Tito como para Manu y Gabriela, y el periodismo representaba la posibilidad de acceder a un trabajo estable en el cual

podieran desarrollar sus conocimientos en aquella disciplina a partir de la construcción de las noticias.

Las vías de entrada al Periodismo fueron diversas y se complementaron: en el caso de Emiliano, en principio apareció como un hobby, que luego derivó en el acceso a un empleo que pudo complementar con sus estudios terciarios. Manu, Gabriela y Tito cursaron estudios universitarios que en cada caso darían voz a diferentes perspectivas de lo que sería el inicio de su carrera periodística: en el caso de Tito, la “búsqueda de historias” se ligaría al descubrimiento de los temas policiales; la formación de Gabriela en Sociología y en la Crónica orientó su preocupación hacia el relato de problemáticas sociales indagando en especificidades que algunas veces entran en contradicción con los criterios de noticiabilidad del medio; la formación de Manu en Comunicación Social le permitió conocer ya desde su formación teórica –como en el caso de Emiliano– las reglas inherentes al trabajo periodístico.

Aun habiendo cursado sus estudios académicos, en los relatos de los jóvenes periodistas se refuerza la concepción de que el periodismo se aprende trabajando. No por ello se desestiman los aprendizajes adquiridos durante su formación académica, pero aquella es considerada como una actividad donde se adquieren ciertas herramientas útiles para el trabajo. Sería afirmar que no se sabe hacer una noticia hasta el momento en que se la escribe, contra el horario de cierre, y consultando información a distintas fuentes. La particular circunstancia en la que fueron contratados estos jóvenes periodistas les permitió además haber podido “practicar” este trabajo durante la etapa de “los números cero”. Se plantea entonces una suerte de simbiosis entre dos caminos que a priori aparecen como dos alternativas dispares en la elección de los periodistas: la formación académica y la formación práctica, ambas transitadas con destinadas a adquirir capital cultural y capital social.

Se ha señalado que el ingreso a *Tiempo Argentino* representó un *punto de inflexión* en la carrera periodística de estos jóvenes, ya que significó el acceso a un trabajo estable y en mejores condiciones laborales y salariales habían conocido hasta el momento. La dotación de *capital social* fue determinante para acceder a este trabajo, ya que cada uno contaba con “contactos” que funcionaron como intermediarios con editores y secretarios de redacción que luego definirían, para su sorpresa, muy rápidamente, su ingreso en el nuevo medio.

En los inicios de la socialización laboral, tomar conocimiento sobre la dinámica de la *rutina de trabajo* y de los distintos *roles* al interior de los espacios de trabajo resulta primordial para la mantención del consenso al interior del *campo periodístico*. En esta nueva etapa, a los jóvenes periodistas, que no habían trabajado anteriormente en un diario, les fue asignado un *rol* dentro de una sección (en principio como cronistas o redactores junior) que los posicionó de un modo particular frente a sus colegas. La designación de un cargo inferior a otros periodistas de la sección, sumado a su menor experiencia en el campo periodístico, los llevará a definir la necesidad de aprender *de y con* ellos la práctica laboral.

Referencias:

Alsina, Miguel Rodrigo (1993): *La construcción de la noticia*. Paidós, Barcelona.

Aronskind, Ricardo y Vommaro, Gabriel (2010): "Presentación", en *Campos de Batalla*. Prometeo-Universidad Nacional General Sarmiento, Buenos Aires.

Becker, Howard (2009): *Outsiders*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Becker, Howard y Strauss, Anselm (1956): "Careers, Personality, and Adult Socialization", en *American Journal of Sociology*, Vol. 62, No. 3 (Nov., 1956), pp. 253-263.

Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1998): *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (2008): "Algunas propiedades de los campos", en *Cuestiones de Sociología*. Akal, Madrid.

Cervantes Barba, Cecilia (1995): "¿De qué se constituye el habitus en la práctica periodística?", en *Revista Comunicación y Sociedad* (DECSU, Universidad de Guadalajara) núm. 24, mayo-agosto. pp. 97 -125.

De Certeau, Michel (1980): *La invención de lo cotidiano I*. Universidad Iberoamericana, México.

Guber (2008): *El salvaje metropolitano*. Paidós, Buenos Aires.

Marchetti, Dominique (2002): "Les sous-champs specialises du journalism", en *Réseaux*, no 111, p. 22-55. Disponible en <http://www.cairn.info/revue-reseaux-2002-1-page-22.htm>

Marchetti, Dominique (2008): "El análisis sociológico de la producción de información mediática", en *Comunicación y Medios*. N° 18. Instituto de la Comunicación e Imagen. Universidad de Chile.

Martini, Stella (2003): "Los préstamos entre literatura y periodismo: el caso de la noticia policial". Ponencia presentada en las Jornadas de Literatura, Crítica y Medios: perspectivas 2003, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/losprestamos-entre-literatura.pdf>>

Neveu, Érik (2001): *Sociologie du journalism*. La Découverte, Paris.

Pereira, Fabio (2010): "El mundo de los periodistas: aspectos teóricos y metodológicos", en *Nueva Época*, núm. 13, enero-junio, pp. 101-124.

Velásquez, José (2003): "El futuro pasa por la academia". En *Revista Tram(p)as de la comunicación y la cultura*. Año 2, Nro 3. La Plata, Mayo. Pp. 21-37.

Villoro, Juan (2006): "La crónica, ornitorrinco de la prosa". Publicado el 22 de enero en la edición impresa del diario *La Nación*. <http://www.lanacion.com.ar/773985-la-cronica-ornitorrinco-de-la-prosa>

Wolf, Mauro (1987): *La investigación de la comunicación de masas*. Paidós, Barcelona.